

Jerusalén: Una esposa infiel

La historia de Jerusalén en el capítulo 16 es fascinante, una historia llena de aventura e intriga. Lamentablemente, son pocos los momentos felices de ella. A la ciudad se le habían dado todas las oportunidades para la felicidad, pero la gente hizo terribles elecciones que convirtieron la hermosa ciudad de Dios en una ramera desgastada e indeseable. No podemos evitar ver los paralelos de esta historia con la famosa historia de amor de Oseas. La relación de este con su esposa es un reflejo de la historia del Señor y Su pueblo. Se había celebrado un pacto, y el futuro parecía brillante. No obstante, del mismo modo que la esposa de Oseas se volvió en pos de otros amantes, el pueblo volvió su atención a los ídolos de las naciones extranjeras, lo cual constituyó una afrenta para el amoroso Dios de ellos. Oseas jamás dejó de amar a Gomer, y Dios jamás dejó de amar a Israel.

Durante esta aventura histórica, una pregunta llega con frecuencia a la mente: «¿Cuál es el propósito del pasaje?». Dios deseaba que el profeta educara a Jerusalén en cuanto a las «abominaciones» de ella. ¿Estaba ella engañada por sí misma? Es probable. ¿Se consideraba ella a salvo dentro de los muros que le rodeaban como ciudad? Con toda certeza. A través de esta poderosa historia, Ezequiel había de revelar a Jerusalén cuán inicua era ella. ¿Por qué fue escogida Jerusalén para esta ilustración extendida? Porque ella era el corazón y el alma de Israel. Era la ciudad principal. Cuando ella iba, también la nación de Israel iba. (Note cómo los exiliados se lamentaban por Jerusalén; Salmos 137.1–6.)

Al hacer un examen más detenido, podemos ver las lecciones que hay para nosotros en esta reseña histórica de Jerusalén: 1) El pueblo no era nada delante del Dios que lo adoptó; 2) El amor de

Este por Jerusalén, esto es, por todo Su pueblo, fue notorio desde el comienzo; 3) La aventura de Israel al entrar en adulterio, no fue causada por una ausencia del amor de Dios, sino porque ella no acertó a controlar los deseos idólatras; 4) el castigo que recibió fue necesario y merecido; y 5) la restauración siempre estuvo disponible, pues Dios estaba dispuesto a perdonar si ella estaba dispuesta a arrepentirse.

LA PARÁBOLA DE LA ESPOSA INFIEL (16)

Jerusalén es adoptada (16.1–7)

16.1–5

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones, ³y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea. ⁴Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. ⁵No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

Versículos 1–3. Ezequiel recibió el mandamiento en el sentido de notificar a **Jerusalén** (vers.^{os} 1–2). Jerusalén, símbolo de la totalidad de la nación de Israel, era una ciudad inútil cuando ella comenzó. Su origen y nacimiento procedía **de la tierra de Canaán** (vers.^o 3). Esto es cierto en por lo menos dos sentidos. En primer lugar, ella era una ciudad en territorio de Canaán. En segundo

lugar, el carácter de ella era como el de sus padres. La palabra «Canaán» llegó a ser sinónimo de idolatría e inmoralidad. A Canaán se le conocía como «la tierra del amorreo» (Éxodo 23.23; Números 21.31; Josué 24.8; Jueces 10.8) y «la tierra de los heteos» (Josué 1.4; Jueces 1.26). El objetivo de esta expresión, sin embargo, no es buscar parentesco literal, sino hacer ver que el pueblo de Dios asimiló influencias extranjeras para llegar a ser la clase de ciudad que era. En cuanto a la idolatría se refiere, esta era multicultural.

Benjamín Mazar combinó los escasos datos sobre el contacto israelita preavídico con Jerusalén (incluyendo el dato tradicional que Ezequiel pudo haber conocido) como sigue: En tiempos de Josué, Adonisedec, rey de Jerusalén, encabezó una alianza con los reinados amorreos al sur del país (Josué 10.1, 3–4). Después de la muerte de Josué (en la segunda mitad del siglo XIII a. C.), la ciudad fue asolada y el elemento amorreo fue borrado (Jueces 1.8–36). Los jebusitas, que aparentemente pertenecían a los heteos y a los satélites de estos, emigraron del norte durante la primera mitad del siglo XII a. C., después de la destrucción del Imperio Heteo. Este es el antecedente histórico de Ezequiel 16.3.¹

Versículo 4–5. Desde la perspectiva de las naciones, Jerusalén no era una hija deseada. Note la falta de cuidado y de atención en el momento del nacimiento de ella:

1. **No fue cortado tu ombligo** (vers.º 4).
2. **No fuiste lavada con aguas** (vers.º 4). Un recién nacido necesita que le limpien la sangre y los fluidos.
3. No fuiste **salada con sal** (vers.º 4). Frotar con sal a un recién nacido era una costumbre que se realizaba por razones antisépticas.²

¹ Vea Benjamin Mazar, *The Mountain of the Lord: Excavating in Jerusalem (El monte del Señor: Excavaciones en Jerusalén)* (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1975); y Arie Shachar, *Jerusalem Through the Ages (Jerusalén en el transcurso de las eras)* (Jerusalén: Israel Exploration Society, 1968).

² «Era costumbre de la antigüedad frotar al niño con sal en el momento de nacer, con el fin de endurecer y fortalecer su cuerpo. En relación con el alumbramiento, el Dr. E. W. G. Masterman describe la costumbre actual en Palestina: Apenas se corta el ombligo, la partera frota al niño en su totalidad con sal, agua y aceite, y lo envuelve apretadamente en ropas durante siete días; al final de este período, ella quita las ropas sucias, lava al niño y lo unge, y luego lo envuelve nuevamente durante siete días, y hace así hasta el día décimo cuarto» (S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary [Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con*

4. **No hubo ojo que se compadeciese de ti** (vers.º 5). Es obvio que ella era una ciudad que a duras penas sobrevivía, y nadie se interesó en ayudarla. Era como un niño a quien nadie deseaba.
5. Nadie estuvo dispuesto a tener **de ti misericordia** (vers.º 5). Ver a un niño en estas condiciones debe evocar sentimientos de compasión, pero Jerusalén no recibió ninguno.
6. **Fuiste arrojada sobre la faz del campo** (vers.º 5). A Jerusalén se le dejó sola, como a un recién nacido abandonado.
7. **... con menosprecio de tu vida, en el día que naciste** (vers.º 5). A Jerusalén se le consideraba inservible. Ni siquiera los «padres» de ella (las naciones extranjeras) se preocuparon por ella. Ningún pueblo o nación reclamó a Jerusalén como «suya».

16.6–7

6Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! 7Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

Versículo 6. Como un viajero sensible, el Señor pasó y vio a Jerusalén en [las] sangres de ella. Estaba enferma, sangrando y muriendo. El Todopoderoso vio a esta ciudad que luchaba y dijo: «¡Vive!». La repetición recalca una verdad básica: Ella no hubiera vivido si Dios no le hubiera dado vida. Esto es lo que leemos:

El Señor vio a Jerusalén en su innoble condición y envió a David, el recién ungido rey de Israel (2º Samuel 5.6–10), para rescatarla de los jebusitas y del maltrato. ¡Dios determinó el destino de Jerusalén cuando la halló y recalco que viviría!³

Versículo 7. El crecimiento de la nación se

introducción y comentario], Soncino Books of the Bible [London: Soncino Press, 1950], 84). El estudiante notará que esta cita tiene ahora más de cincuenta años. Con los avances médicos modernos, es poco probable que las mujeres hayan seguido hoy con este procedimiento.

³ Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebel (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:811.

describe figuradamente mediante la imagen de una muchacha que llega a la madurez. Al seguir la imagen, se dice de Israel que llegó a **ser muy hermosa**. Esta frase significa literalmente «adorno de adornos» y se define como los atributos físicos de una mujer bellamente formada. Es obvio que ella era muy hermosa, pero todavía estaba desnuda (esto es, indefensa).

Se demuestra el amor de Dios (16.8–14)

16.8–12

8Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía. **9**Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungué con aceite; **10**y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda. **11**Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello. **12**Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.

Versículo 8. Como si se hubiera ido, y luego regresado, Dios pasó **otra vez** y notó la ciudad. Esta vez, el tiempo de ella **era [...] de amores**, una frase que significa que ella estaba preparada para una relación madura (vea 23.17). La expresión **extendí mi manto sobre ti** alude a un acto simbólico por el cual el candidato a esposo ponía la parte inferior de su túnica sobre su prometida, reclamándola para que fuera su esposa. Extender el manto tuvo un segundo propósito: cubrir su **desnudez**. Si bien, ella había llegado a ser hermosa y estaba desarrollada, todavía estaba desnuda y sucia (indefensa).

Dios quiso que fuera de Él, así que le dio **juramento** de lealtad y entró **en pacto** con ella. John B. Taylor escribió:

La referencia que se hace en el versículo 8, en el sentido de entrar «en pacto [con ella]», si bien es una expresión legítima para el contrato matrimonial (cf. Proverbios 2.17; Malaquías 2.14), insinúa la realidad histórica de la cual esta historia no es más que la alegoría. Parece, por lo tanto, bastante lícito hacer historicismo de la descripción de este cortejo y ver el pacto de matrimonio como una referencia al pacto del Sinaí, el momento cuando en el propósito de Dios, Israel llegó a la edad adulta como nación.⁴

⁴ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel: Introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 135–36.

Este pacto, al igual que cualquier contrato de matrimonio, había de ser fiel y proveer el cuidado y la protección que un esposo debe proveer a su esposa. Dios no entró en pacto con una ciudad propiamente dicha, sino con el pueblo de Israel; sin embargo la alegoría se basa fuertemente en la historia de la ciudad en sí. Al tratar de hallar equivalencias entre los eventos históricos y esta ilustración, parece que lo mejor es imaginarse a la joven desatendida como Israel bajo esclavitud en Egipto. Luego, inmediatamente antes de las diez plagas, Dios adoptó a Israel para que fuera Su pueblo. La adopción ocurrió en Éxodo 6.6, aunque el versículo 5 dice que Él se acordó de Su pacto. Este sería el pacto que Dios había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. En un sentido, cuando Dios dijo al comienzo: «¡Vive!», Él entró en el pacto. No obstante, Él no actuó directamente sobre ese pacto sino hasta la liberación de Israel de Egipto (vea Génesis 15.8–18).

Versículos 9–12. Una vez que Dios entró en este pacto, Él demostró de inmediato Su amor y devoción. Son trece acciones las que se mencionan como ejemplos del amor de Dios. Él dijo:

1. «**Te lavé con agua**» (vers.º 9). A ella por fin se le dio el baño que un recién nacido normalmente hubiera recibido.
2. «... **lavé tus sangres**» (vers.º 9). Esto no significa que fue limpia de la sangre que quedó sobre la niña desde el nacimiento; la frase «tus sangres» da a entender sangre de heridas que sufrió cuando estuvo a la intemperie.
3. «... **te ungué con aceite**» (vers.º 9). Recibió la atención médica que necesitaba.
4. «... **te vestí de bordado**» (vers.º 10). Las vestimentas de múltiples colores se relacionan a menudo con una reina o una persona de grandes riquezas (Salmos 45.13–14; Jueces 5.30).
5. «... **te calcé de tejón**» (vers.º 10). Este calzado es del mismo material que se usó para cubrir el tabernáculo (Números 4.6–25; Éxodo 26.14). No hay certeza de que este material fuera piel de tejón, porque pudo haber sido piel de cabra o de oveja.
6. «... **te ceñí de lino**» (vers.º 10). La palabra hebrea que se traduce por «lino» es *shesh* (*shesh*). Este género, que posiblemente era algodón, se usaba probablemente como tocado de la cabeza.
7. «... **te cubrí de seda**» (vers.º 10). Se desconoce la verdadera traducción de esta

palabra hebrea. Si «seda» es traducción correcta, sería la primera referencia a este material en la literatura antigua.⁵

8. «**Te atavié con adornos**» (vers.º 11). (Vea 23.40; Isaías 61.10.)
9. «... **puse brazaletes en tus brazos**» (vers.º 11). Los brazaletes, los collares y los aretes estaban frecuentemente enchapados de oro o plata de varias capas de grosor.
10. «... puse [...] **collar a tu cuello**» (vers.º 11).
11. «**Puse joyas en tu nariz**» (vers.º 12). Un anillo de oro o de plata se sujetaba a la nariz.
12. «Puse [...] **zarcillos en tus orejas**» (vers.º 12).
13. «Puse [...] **una hermosa diadema en tu cabeza**» (vers.º 12). Esta última pieza de joyería para la novia complementaba los brazaletes y los zarcillos.

16.13–14

¹³Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseedada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar. ¹⁴Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

Versículo 13. Habiendo adornado de tal manera a Su esposa, Dios proveyó alimento y vestiduras que recordaban tiempos de prosperidad (vea Deuteronomio 32.13–14; Oseas 2.8). Él dijo: «... **comiste flor de harina de trigo, miel y aceite**». Él dio a Jerusalén todo lo que necesitaba para que ella fuera una ciudad creciente y próspera.

Versículo 14. Como resultado de las abundantes bendiciones del Señor, Jerusalén alcanzó fama internacional. Era la ciudad **perfecta**. No obstante, estaba claro que todo lo que poseía, su riqueza, hermosura y reputación, se debían únicamente a las bendiciones impartidas sobre ella por Dios. Del mismo modo que con la gracia del Nuevo Testamento, estas bendiciones eran inmerecidas.⁶

⁵ G. A. Cooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Ezekiel (Comentario crítico y exegético del libro de Ezequiel)*, International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1936), 164.

⁶ «La misma verdad es expresada por autores antiguotestamentarios en Deuteronomio 7.7s; 9.4ss.; 32.10; Jeremías 2.2; Oseas 9.10. También se sigue expresando en el pensamiento neotestamentario, pues representa perfectamente el amor y la iniciativa de Dios al buscar,

Ella rechazó a Dios (16.15–34)

16.15–22

¹⁵Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras. ¹⁶Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más. ¹⁷Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas; ¹⁸y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas. ¹⁹Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor. ²⁰Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, ²¹para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía? ²²Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

Versículo 15. Ahora se nos inunda con un tropel de formas de la palabra **prostituiste** (veintiún veces en los vers.ºs 15–41). Al no haber consideración por la promesa del pacto con Dios, Jerusalén usó su **hermosura** y su **renombre** para atraer a **cuantos pasaron** (naciones extranjeras).

Versículos 16–21. Los dones que Dios le había dado estaban siendo usados para contribuir a sus caminos idólatras. ¡Qué afrenta para Dios! Se le habían dado inestimables dones al pueblo de Jerusalén, aunque no los merecían, y lo usaron de este modo ofensivo. Note lo que la ciudad hizo con los dones de Dios.

1) ... [tomó de sus] **vestidos** (vers.º 16) para adornar los lugares altos idólatras y cometer adulterio espiritual (vea 2º Reyes 23.7). Dios dijo que **cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más**. Al haber recibido mandamientos y advertencias de Dios, nosotros, al igual que ellos,

salvar al pueblo y entrar en pacto con este, pueblo que de otro modo estaba condenado a morir. Luego, habiéndolos hecho Suyos, Él imparte sobre ellos todo don y bendición que la tierra o el cielo es capaz de dar (cf. Romanos 8.32; Efesios 2.3–8)» (Taylor, 137).

no tenemos excusa para nuestros pecados (Hechos 17.30–31; Efesios 5.17; 1^{era} Timoteo 2.4).

2) ... [tomó de sus] **alhajas** (vers.º 17) para hacer **imágenes de hombre** y adorar estas imágenes. En vista de que a Jerusalén se le representaba como una «mujer», la idolatría de ella incluía dioses masculinos.

3) ... [tomó de sus] **vestidos de diversos colores** (vers.º 18) para decorar los ídolos. Dios había dado tales vestidos como parte de la «ceremonia de bodas» (vers.º 9–10). Ahora ella estaba actuando como si estuviera casándose con otro.

4) ... [puso] **aceite** (vers.º 18) delante de las imágenes. Es probable que esto se refiera a perfume (vea Salmos 23.5; Lucas 7.38, 46). Como ya se dijo, se hace un contraste entre las acciones pecaminosas de Jerusalén y lo que Dios ha hecho por ella en el versículo 9.

5) ... [puso] **incienso** (vers.º 18). Algunos han interpretado que esto se refiere a la fragancia que emite el perfume; otros, que se refiere a quemar incienso como un acto de adoración.

6) ... [puso] **pan, junto con la flor de la harina, el aceite y la miel** (vers.º 19). Tomó los alimentos selectos que le suministró el Señor y los ofreció a los ídolos de ella **para olor agradable**.

7) ... [tomó] **hijos [e] hijas** [y los sacrificó a las imágenes] **para que fuesen consumidos** (vers.º 20a). Esto era la manifestación suprema del estilo de vida idólatra. Al llegar a participar de sacrificios humanos, ella masacraba hijos que habían nacido de la unión de amor entre el Señor e Israel. El sacrificio de niños está bien documentado en el Antiguo Testamento (2º Reyes 23.10; 2º Crónicas 28.3; 33.6; Jeremías 7.31; 19.5; Ezequiel 20.31; 23.37) y está claramente condenado en la ley de Dios (Levítico 18.21; 20.2–5; Deuteronomio 18.10). Tal vez estos adoradores idólatras consideraban la ofrenda de sus hijos como el acto supremo para demostrar amor y devoción. No obstante, Dios consideraba que hacer justicia, amar misericordia y humillarse a Él eran los más grandes actos (Miqueas 6.6–8).

Después de repasar estas actividades, Dios preguntó: «¿**Eran poca cosa tus fornicaciones?**» (vers.º 20b). Ella no atinó a comprender el significado y las consecuencias de lo que estaba haciendo. Ella hizo de buena gana que sus hijos fueran «sacrificados», «consumidos» y «degollados». El proceso del sacrificio de niños era variable, pero ofrecerlos **como ofrenda que el fuego consumía** (vers.º 21) podría ser indicio de que los ofrecían vivos sobre un altar que ardía, o de que los ofrecían de modo ritualista, para después entregar sus

cuerpos como sacrificios quemados. Los antiguos creían que el espíritu, al salir del cuerpo, pasaba por el fuego y era perfeccionado al pasar por este.

Versículo 22. Después pasó a decir: «**no te has acordado de los días de tu juventud**». Revelando una actitud de ingratitud, ella había olvidado el terrible comienzo que había tenido, las experiencias en que estuvo a punto de morir y su desnudez. El no acertar a «contar sus bendiciones» lleva a la destrucción.

16.23–29

23Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor), 24te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas. 25En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones. 26Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. 27Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto. 28Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste. 29Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

Versículo 23. Dios declaró: «¡ay, ay de ti!». Estaba dando una advertencia: la participación de Jerusalén en la idolatría debía terminar o, de lo contrario, ella sufriría severas consecuencias.

Versículos 24–25. Los **lugares altos** se refieren muy probablemente a altares sobre los techos que se usaban para la prostitución sagrada o los ritos de fertilidad: actos que estaban incluidos en las prácticas idólatras de las naciones. Usando lenguaje gráfico, Ezequiel dijo que Jerusalén se ofrecía, no simplemente a un selecto grupo de amantes, sino a **cuantos pasaban**. Israel estaba completamente absorbida en prácticas idólatras. Los lugares para la adoración de ídolos se encontraban por toda la tierra; se encontraban **en todas las plazas** (vers.º 24) y «debajo de todo árbol frondoso» (6.13).

Versículos 26–29. Como ilustración de la medida en que Jerusalén estaba entregada a la idolatría, se mencionan varias naciones, y ella se había ofrecido para seducirlas a todas: **Egipto** (vers.º 26), **filisteos** (vers.º 27), **asirios** (vers.º 28) y **caldeos** (vers.º 29). La participación de ella con estas naciones se centró en dos áreas primordiales:

la religiosa y la política. Jerusalén había adaptado sus dioses y sus creencias. Además, había hecho alianzas políticas con ellas. Estas alianzas se condenaron a menudo, y jamás brindaron la seguridad que la nación buscaba (Isaías 20.5–6; 30.1–5; 31.1; Oseas 7.11; 12.1). En el capítulo 17, Ezequiel apuntó específicamente a una alianza contemporánea entre el rey Sedequías y Egipto. Esta alianza demostró ser mortal para la nación, al producir la destrucción de ella en el 587(6) a. C. Para ese tiempo, Egipto no podía haber hecho nada para salvar a Israel, aun si hubiera querido. Estas alianzas eran una afrenta para Dios, que las consideraba una demostración de la falta de fe y de confianza en Él, de parte de Israel.

Debido a los pecados de Israel y a la falta de fe de ella, Dios dijo: «... **yo extendí contra ti mi mano**» (vers.º 27). Usando terminología conocida de juicio (vea 25.7), Dios dijo que los castigaría. 1) Dijo: «... **disminuí tu provisión ordinaria**». Dios comenzó reteniendo el fruto de la tierra, tal vez por medio de la anexión de territorio de israelita por parte de ejércitos enemigos. 2) Declaró: «... **te entregué a [...] los filisteos**». El aborrecimiento de los filisteos para con Israel está bien documentado en los libros del Antiguo Testamento. No obstante, esta nación inicua estaba avergonzada de lo que veía en Israel. El **camino deshonesto** de Israel (más allá del deseo sensual, hasta degradarse y ser antinatural) ¡avergonzaba incluso a los filisteos! Las naciones extranjeras veían su conducta inconstante e inconsecuente, al pasarse de un dios a otro. Estas naciones paganas eran más leales a sus dioses que Israel lo era al único y verdadero Dios.

La alianza con Egipto demostró ser insatisfactoria; por lo tanto, Israel desertó de esa nación y se dirigió a «los asirios» (vers.º 28; vea 2º Reyes 16.7–8; Oseas 5.13; 8.9). Cuando los asirios se debilitaron, ella buscó a «los caldeos» (vers.º 29; vea 2º Reyes 20.12–13), a cuya región se le llama **la tierra de mercaderes**.⁷ Caldea era tierra altamente productiva, con abundancia de oportunidades para el crecimiento de los negocios.

16.30–34

³⁰¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada, ³¹edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste

⁷N. del T.: En la Reina-Valera se lee «la tierra de Canaán».

semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, ³²sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos. ³³A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones. ³⁴Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

Versículos 30–31. «¡Cuán inconstante es tu corazón...!» se lamentó Dios. Su pueblo era degenerado, moralmente débil y endurecido de corazón. La palabra que se traduce por «corazón» es femenina aquí (el único lugar donde se encuentra en femenino) con el fin de vincularla con la mujer adúltera, Jerusalén. En verdad, el problema de Israel era un problema del corazón. Si bien las mayoría de las rameras ejercían cierta medida de privacidad y discreción, Israel no conocía tales límites. Ella era **una ramera desvergonzada**. Ella era tan insensible y depravada que hacía alarde de su condición de ramera sin límites ni restricciones. Ella no actuaba así por dinero. De hecho menospreció **la paga**. Lo hacía motivada por la lujuria.

Versículo 32. He aquí la verdadera tragedia. Israel era una **mujer adúltera**. No tenía interés en **su marido**, Dios, el Único con quien todavía estaba casada, y a quien se supone que debía estar dedicada (vea 23.5).

Versículos 33–34. La actividad de las rameras es por lo general un negocio de altos ingresos, debido a que los hombres **les dan dones** (vers.º 33) para comprar los servicios de ellas. Jerusalén tuvo que «sobornar» a otras naciones para que entraran en alianza con ella. Tuvo que comprar el afecto de ellas. Así Dios dijo: «... **ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga**» (vers.º 34). Ella no conocía fronteras morales.

El castigo de Dios (16.35–59)

16.35–37

³⁵Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová. ³⁶Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste; ³⁷por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que

aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

Versículo 35. Comenzando con un temible **Por tanto**, Dios promulgaba ahora Su veredicto y subsiguiente castigo. El hecho de que usó la expresión **ramera** en modo vocativo, indica que, a estas alturas, ella no merecía que se le llamara por ningún otro nombre; este era el más exacto y descriptivo. La sección que sigue es introducida por la frase **oye palabra de Jehová**. Walter Zimmerli señaló que esta frase se usa en «apelación directa», actuando como «llamada a prestar atención» (vea 6.3; 13.2; 18.15; 21.3; 25.3; 34.7, 9; 36.1, 4; 37.4).⁸

Versículo 36. El juicio de Dios no se basaba en pruebas insuficientes. Como sucede en la sala de un tribunal, se presentan las acusaciones contra Israel. Dijo:

1. «Por cuanto [...] **tu confusión ha sido manifestada...**». Israel era dada a la pasión desenfrenada, sin vergüenza ni discreción.
2. «**Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones [...] a tus enamorados**». Como el marido de una mujer desea la seguridad de una compañera fiel, así deseaba Dios la devoción total de Israel. No deseaba que Su pueblo siquiera mencionara los nombres de otros dioses (vea Éxodo 23.13; Deuteronomio 12.30; Josué 23.7; Oseas 2.17; 13.4; Salmos 16.4).
3. «**... y a los ídolos de tus abominaciones**». La idea de que Israel se postrara a estos que no eran dioses, le producía náuseas al Señor.
4. «**... y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste**». Dar estos hijos a un ídolo, era una grave acusación. En lugar de seguir las amonestaciones del *Shemah* (Deuteronomio 6.4ss), ellos habían dado sus hijos a otros dioses al tomar sus vidas inocentes.

Versículo 37. Se da el veredicto: ¡Culpable! Dios castigaría a Israel por medio de usar las naciones a las cuales había dado su afecto. Jerusalén había incluso tomado **placer** con las naciones que ella aborrecía. Esas naciones, también, participarían del castigo que ella merecía. Cuando Dios las hiciera venir de todas las direcciones, ellas la

rodearían y verían toda su **desnudez**. Moshe Greenberg escribió:

La degradación pública de una ramera por medio de exhibirla desnuda es mencionada en Oseas 2.12; Nahum 3.5; Jeremías 13.22, 26. Una forma modificada de este acto aparece en *Mishnah Sotah* 1.5, donde se infligió a una sospechosa de adulterio antes de su juicio (tal como aquí); la explicación que se da es esta: «Ella se descubrió para pecar, por lo tanto Dios la descubre», viene al caso que estamos estudiando, pues esta humillación corresponde a la acusación del versículo 36a. Tal descubrimiento de desnudez o subir el vestido, es distinto de la acción de quitar el vestido a la adúltera, que ocurre después que se le declara culpable (vers.º 39).⁹

16.38–41

38Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos. **39**Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta. **40**Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas. **41**Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones.

Versículo 38. En un giro irónico de los acontecimientos, las mismas naciones con que había jugado de ramera, ahora servirían de jueces de ella. Si conocía la ley de Dios, habría sabido que **las adúlteras y las que derraman sangre**; merecían la muerte! Gracias a Su misericordia, Dios no haría realidad la muerte de la nación; pero Su **ira y celos** exigían justicia.

Versículos 39–41. Cuando Dios la entregó en manos de sus enamorados, dijo que ellos ...

1. «... [destruirían sus] **lugares altos**» (vers.º 39). Sus lugares de prostitución religiosa que estaban dentro de la ciudad serían destruidos.
2. «... [derribarían sus] **altares**» (vers.º 39). Los lugares de adoración de ídolos sobre toda colina alta, serían destruidos.
3. «... [la despojarían de sus] **ropas** [se

⁸ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del profeta Ezequiel, Capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 346.

⁹ Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Ezequiel 1–20: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 286.

llevarían sus] **hermosas alhajas** [y la dejarían] **desnuda y descubierta**» (vers.º 39). Los adornos, que eran señales de un marido amoroso, serían quitados. Ella volvería al estado lastimoso en el cual Dios la había hallado: desnuda y abandonada.

4. «... [harían] **subir contra** [ella] **muchedumbre de gente**» (vers.º 40). Una muchedumbre de gente, al oír de las abominaciones que ella cometió, se llenaría de ira. La palabra que se traduce por «muchedumbre» es **קהל** (*qahal*), esto es, una asamblea («compañía»; 27.27, 34), a menudo un ejército (17.17; 38.4). No hay duda de que aquí se refiere a los ejércitos de Nabucodonosor.
5. «... [que la] **apedrearán**» (vers.º 40). La muchedumbre tomaría lo único que a ella le quedaba: su vida (vea Levítico 20.10; Deuteronomio 22.23–24).
6. «... [la] **atravesarán con sus espadas**» (vers.º 40). Movidos por un total desprecio para con ella, la muchedumbre desmembraría el cadáver.
7. «**Quemarán** [sus] **casas a fuego**» (vers.º 41). La ciudad, que una vez fue tan hermosa, deseable, próspera y segura, sería reducida a cenizas (vea 23.47; 2º Reyes 25.8–9).
8. «... [harían en ella] **juicios en presencia de muchas mujeres**» (vers.º 41). Otras naciones (vea 5.8), esto es, aliadas y rivales de Judá, presenciarían su castigo.

16.42–43

⁴²Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más. ⁴³Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

Versículos 42–43. Luego Dios dijo: «... **saciaré mi ira sobre ti**». Con terminología parecida a la usada en la expresión «cumplimiento de la ira de Dios», Ezequiel demostró que Su «ira» se sacia cuando la justicia es administrada. Dios no descansaría hasta ver derramada la sangre de Jerusalén. El castigo tenía que venir sobre ella **por cuanto no [se acordó] de los días de [su] juventud**. Su pecado más grande fue olvidar lo que Dios hizo por ella.

16.44–46

⁴⁴He aquí, todo el que usa de refranes te

aplicará a ti el refrán que dice: **Cual la madre, tal la hija.** ⁴⁵Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo. ⁴⁶Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.

A partir de este versículo, Ezequiel cambió su alegoría, aunque el vínculo con la anterior es claro. Anteriormente, había mencionado cómo Jerusalén había nacido de padres mixtos. Ahora, refiriéndose específicamente a Judá, habló de los mismos padres como en el versículo 3, incluyendo esta vez dos «hermanas», que son Samaria (la hermana mayor) y Sodoma (la hermana menor).

Versículo 44. En este libro se da cierta cantidad de refranes relacionados con pecados que enojan a Dios (vea 12.24–28; 18.2). Aquí vemos un ejemplo: **Cual la madre, tal la hija**. Dios reconocía que el refrán es verdadero, y podía aplicarse acertadamente a Judá.

Versículos 45–46. La madre hetea de Judá dio a luz hijas que desechan **a su marido y a sus hijos**. Tanto **Samaria**, al norte, como **Sodoma**, al sur, eran culpables de este pecado. No se conoce exactamente lo que hicieron. Tal vez ellas, al igual que Judá, rechazaron sus propios dioses por los dioses de otros. Puede que también hayan ofrecido sus hijos en ritos sacrificiales, como hizo Judá. Canaán era tierra fértil para el sincretismo religioso, al aceptar e incorporar toda clase de prácticas y creencias paganas e idólatras.

16.47–48

⁴⁷Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos. ⁴⁸Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

Versículos 47–48. Judá no solo imitó las religiones falsas de las naciones paganas, sino que incluso superó a estas en actuar corruptamente. Samaria y Sodoma fueron destruidas por su iniquidad, y Dios dijo que la iniquidad de Judá era tan grande, que comparadas con ella, estas otras naciones parecían buenas. (En el versículo 52 se lee: «... habéis hecho que tus hermanas parezcan justas»; RSV.) Dios dijo a Jerusalén: «**Sodoma tu hermana y sus hijas** [otras ciudades de Judá] no

han hecho como hiciste tú y tus hijas».

16.49–52

⁴⁹He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. ⁵⁰Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité. ⁵¹Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste. ⁵²Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüenzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

Versículos 49–50. ¿Qué pecados imitó y se excedió en cometer Judá? Dios enumeró los pecados de Sodoma, añadiendo a la lista anterior de razones por las que fue destruida con fuego de Dios:

- **Soberbia** (vers.º 49). Con sus abundantes bendiciones, Sodoma llegó a estar llena de orgullo por lo que había construido y lo que había logrado.
- **Saciedad de pan** (vers.º 49). Tenía lo que otros deseaban tener, al contar con abundantes cosechas y rebaños.
- **Abundancia de ociosidad** (vers.º 49). Era ociosa, no hacía nada para hacer del mundo un mejor lugar.
- **No fortaleció la mano del afligido y del menesteroso** (vers.º 49). Las Escrituras dan fe de la prosperidad de las ciudades de la llanura. (Eran «como el huerto de Jehová»; Génesis 13.10.) Dios pedía cuenta a las naciones prósperas por su falta de compasión para con los necesitados (vea Amós 1).
- **Soberbia** (vers.º 50). En su prosperidad, Sodoma se sintió superior a otras ciudades y naciones.
- **Hizo abominaciones** (vers.º 50). Este era el hogar de la sodomía (vea Génesis 19.5; –Levítico 18.22; 20.13).

Versículo 51. Al comparar a Jerusalén con otras, Dios dijo: «**Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados**» (vea Jeremías 3.11). Samaria era extremadamente inicua, sin embargo, a su iniquidad le faltaba mucho para llegar a ser como la iniquidad

de Judá. Dios había dado a Judá bendiciones y guía no disponibles a otras naciones (vea Deuteronomio 5.1–21). Lamentablemente, Judá cometió las mismas transgresiones que las otras naciones cometieron: pecados contra la humanidad, y luego añadió violaciones contra la ley de Dios, dada por Moisés.

Versículo 52. Dios dijo, en efecto: «¡Deberías avergonzarte de ti misma!». Su despreciable conducta hacía que sus hermanas fueran **más justas**. Las hermanas fueron destruidas, ¡pero el castigo devastador que recibieron fue menor que el castigo que Judá merecía! Según Ralph H. Alexander,

Este pasaje constituye tanto una exhortación como una advertencia contra tal iniquidad y estilo de vida que se dé hoy. Por más inicua que Sodoma fue, ella ni siquiera se acercó a hacer el mal como Jerusalén. (Jeremías describió cómo los profetas de Jerusalén cometían adulterio, mentían y animaban a otros hacedores de maldad, de modo que ninguno se volvía de su iniquidad, exactamente como Sodoma [Jeremías 23.14; cf. 2º Reyes 15.37; 16.6; 24.2; 2º Crónicas 28.18–19; Isaías 3.9; Ezequiel 22.15].) Si Dios eliminó a Sodoma en juicio, como en efecto lo hizo, ciertamente Jerusalén recibiría mayor castigo (vers.ºs 48, 50, Lamentaciones 4.6; cf. Mateo 11.23–24).¹⁰

16.53–55

⁵³Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas, ⁵⁴para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas. ⁵⁵Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

Versículos 53–55. Después, Dios prometió igual tratamiento a Judá y a las hermanas de esta. Esto era motivo de vergüenza para Judá. Dios dijo: «... **para que lleves tu confusión, y te avergüences**» (vers.º 54). Jerusalén había usado a Sodoma como ilustración de maldad y corrupción. ¡Ahora Edom y Filistea usarían a Jerusalén como ejemplo de depravación (vers.º 57)! Judá sería **motivo de consuelo para ellas**: Ellas podían justificarse, diciendo que, si Dios la había restaurado a ella, no hay duda de que también restauraría a las que habían pecado menos.

La idea de hacer volver a los cautivos, que se

¹⁰ Alexander, 817.

menciona en el versículo 53, es explicada en el versículo 55. El Dios que permitió que esos pueblos fueran llevados al cautiverio (junto con Judá), les permitiría volver a sus propias tierras. Esto sugiere que el propósito de Dios era que tales naciones desaparecieran de sobre la faz de la tierra; no obstante, por causa de Judá, se les permitiría volver. Jeremías también profetizó que las vecinas de Israel volverían (Jeremías 12.14–17; 48.47; 49.6, 39). Ellas fueron juntas al cautiverio, y juntas volverían de este.

16.56–59

⁵⁶No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias, ⁵⁷antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian. ⁵⁸Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová. ⁵⁹Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

Versículos 56–57. Jerusalén, llena de **soberbias**, se sentía superior a Sodoma, su **hermana** (vers.º 56). La maldad y el castigo de Sodoma era un tema preferido por los profetas (Amós 4.11; Isaías 1.9–10; 3.9; 13.19; Jeremías 49.18; 50.40). Judá despreciaba el pecado de Sodoma, y asumía una actitud de superioridad moral, pero Dios le señala ahora que esto habían sido así **antes que [la] maldad [de ella] fuese descubierta** (vers.º 57). Las demás naciones, esto es, Edom,¹¹ que quedaba al sur y **los filisteos**, que quedaban al oeste, se asombraron al enterarse de la seriedad de la maldad de Judá. A estas naciones se les llevó a despreciar al pueblo que Dios se había propuesto que honraran.

Versículo 58. Era por la pecaminosidad de Judá que este castigo se estaba administrando a ellos. No debían equivocarse creyendo que tal juicio se debía a *alguna otra* razón.

Versículo 59. Este decreto de Dios fue hecho en relación con Su pacto con Israel (vea Deuteronomio 29.12, 14). Ellos lo habían despreciado, y por esta razón ahora Él los despreciaba a ellos. Ningún pacto puede ser unilateral; Israel socavó la confianza, ahora la promesa del favor de Dios se suspendía.

Dios promete restaurarla (16.60–63)

⁶⁰Antes yo tendré memoria de mi pacto que

¹¹ N. del T.: En la Reina-Valera, se lee **Siria**.

concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno. ⁶¹Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto, ⁶²sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová; ⁶³para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor.

La destrucción de Jerusalén era inevitable, pero no todo estaba perdido. En esta porción final, Ezequiel dirigió la mirada hacia lo que sucedería después de la destrucción de la ciudad y el exilio del pueblo. ¡Dios planeaba forjar una nueva relación, basada en Su compasión y perdón! Fisch escribió:

Los profetas hebreos jamás dejaron a su pueblo en la desesperanza. Las más vehementes denuncias y las más alarmantes amenazas son seguidas por palabras de esperanza. Judá había dejado de pensar en el pacto con Dios y le había sido infiel. Por lo tanto, debía sufrir las consecuencias; pero Él la recordará y renovará para siempre. Cual fuera la situación que aguardaba a la nación en el futuro cercano, Él no iba a repudiarlos totalmente.¹²

Jeremías, quien predicó durante el mismo tiempo, anunció la venida de un nuevo pacto (Jeremías 31.31–34). El pacto que se presenta en Ezequiel 16 era uno que Dios «recordaría»; no había sido concebido recientemente, sino que había sido hecho «en los días de [la juventud de Judá]». Por lo tanto, la promesa que se hace *aquí* no debe hacerse equivaler a la que se presenta en Jeremías 31, que se refiere al pacto de Cristo en el Nuevo Testamento (vea Hebreos 8.8–13). Ezequiel 34 también habla de ese nuevo pacto, pero la promesa que se hizo en 16.60 se cumplió cuando terminó el cautiverio. En ese momento, el pueblo se volvió a establecer en la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías.

Versículo 60. ... tendré memoria de mi pacto. En hebreo, aunque el pronombre «yo» está implícito en el verbo, se presenta después de este, brindando un doble énfasis (como ocurre nuevamente en el vers.º 62). Dios dijo, en efecto: «Mientras *tú* has sido desobediente, *Yo* seré fiel a Mi pacto. Yo estableceré un pacto eterno contigo». Esta no es la

¹² Fisch, 98.

frase normal con se indica un nuevo pacto; antes, se refiere a uno que ya existía, pero que necesitaba volverse a establecer: el pacto que Dios había hecho con Israel en el monte Sinaí.

Versículos 61–62. «Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás», dijo Dios (vea 20.43; 36.31). Él había advertido frecuentemente a Israel de los peligros de olvidar Su pacto (Deuteronomio 8.2–20; 16.12). Dios, por el contrario, siempre recordó este pacto (vea Génesis 9.15–17; Éxodo 2.24; 6.5; Levítico 26.42–45). Aunque Jerusalén era más inicua que Samaria y Sodoma, Dios la exaltaría a una posición superior a la de ellas. Estas ciudades dejarán de mencionarse como **hermanas**, y ahora serían **hijas**. El término «hijas» significa que ellas formarían parte de la nación más grande de Israel, y que estarían bajo la jurisdicción de Jerusalén. Dios no estaba obligado por la ley de Moisés a hacerlas hijas. Esto demuestra claramente Su misericordia.¹³

Dios recalca: «... **mas no por tu pacto**». Israel estaba enterándose de la voluntad del Señor para perdonar (vers.º 61). Israel no tenía derecho de volver a establecer el pacto que ella rompió, pero Dios estaba dispuesto a sanar la relación. Dichosamente, para ella, Dios mostraba misericordia. El Señor que había sido rechazado dijo: «[Esto será] **por mi pacto que yo confirmaré contigo**» (vers.º 62). ¡Qué formidable ejemplo de la naturaleza de Dios!

Versículo 63. Dijo: «... **cuando yo perdone todo lo que hiciste**». Para Dios, el perdón incluye «no acordarse más» (vea Hebreos 8.12; 10.17). En el caso de Israel no sería así. Dios deseaba que ellos se acordaran para que se avergonzaran; la vergüenza es siempre un gran motivador para mejorar la moralidad de uno. También deseaba que se acordaran con el fin de que **nunca más** [abrieran] **la boca**. Judá no tenía razones para jactarse de su justicia. No tenía nada que decir, pues todo el mundo conocía la verdad: ¡Ella era la personificación de la maldad!

APLICACIÓN

Las amorosas amonestaciones de Dios

El amor de Dios para la Jerusalén sin amor, es un paralelo del estado en que nos encontramos delante de Él por causa de nuestro pecado (Ro-

manos 5.1–11).

Él había brindado a Jerusalén todo lo que necesitaba para que fuera hermosa. Él también nos ha dado a nosotros lo que necesitamos (2ª Pedro 1.3).

Dios advirtió a Jerusalén de los males de la idolatría, y a pesar de esto ella no acertó a escuchar e hizo lo que «nunca había sucedido, ni [sucedería] más» (Ezequiel 16.16). Asimismo, Él también nos ha dicho a nosotros cómo vivir vidas santas y piadosas. No tenemos excusa si no acertamos a acatar Sus instrucciones (Hechos 17.30–31; Efesios 5.17; 1ª Timoteo 2.4).

Existe el peligro de olvidar las bendiciones de Dios (Ezequiel 16.22). No olvidemos el don de Dios por medio de Cristo (Juan 3.16; Efesios 1.3).

El sabio dijo: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida» (Proverbios 4.23). Es mucho lo que las Escrituras tienen que decir acerca del corazón. Este puede ser...

- Inconstante (Ezequiel 16.30)
- Fornicario (Ezequiel 6.9)
- Hecho nuevo (Ezequiel 18.31; 36.26)
- Quebrantado (Hechos 21.13; vea Romanos 9.2)
- Un corazón que arde (Lucas 24.32)
- Íntegro (Salmos 101.2)
- Puro (Salmos 24.4; Mateo 5.8; 1ª Timoteo 1.5; 2ª Timoteo 2.22)
- Circunciso (Deuteronomio 10.16; vea Hechos 7.51)
- Recto (2º Crónicas 29.34)
- Amoroso (vea Deuteronomio 6.5)
- Recto (2º Reyes 10.15)
- Malicioso o perverso (1º Samuel 17.28; Deuteronomio 15.9)

Atributos tales como la ira, el enojo y los celos se aplican a Dios. A medida que conocemos Su carácter nos enteramos de que estas emociones son parte del carácter divino. No obstante, debemos entender que estos son atributos del Dios perfecto. Por lo tanto, se justifican los «celos» en el contexto apropiado (Ezequiel 16.38, 42).

Dios jamás abandonará al pecador que se humilla a causa de sus pecados y da muestras de una actitud penitente. Por Su gracia y poder, Dios lo reconcilia consigo mismo, por medio de la sangre de Jesús (Romanos 5.1–11) y lava continuamente sus pecados (1ª Juan 1.7). Esta promesa depende de que la persona obedezca el evangelio.

Denny Petrillo

¹³ M. H. Woudstra, "The Everlasting Covenant in Ezekiel 16:59–63" («El pacto eterno en Ezequiel 16.59–63»), *Calvin Theological Journal* 6 (Abril 1971): 22–48.